

# MARIANO RIVERA



día anterior y otras haciendo todo lo posible para evitar las quemaduras del sol. Además de la familia y amigos de Rivera, el presidente de Panamá, Laurentino Cortizo, junto con los exjugadores Yankees Derek Jeter, Jorge Posada, Andy Pettitte y Tino Martínez, esperaron el inicio de los festejos.

Al llegar a su asiento, Posada habló sobre el vínculo que ha existido durante mucho tiempo entre sus cuatro principales compañeros de equipo, que se juntaron por primera vez en las ligas menores hace más de 25 años.

“Fuimos amigos desde el principio”, dijo Posada. “Nos enfrentamos a los altibajos de pasar juntos por las menores y nos ayudamos mutuamente en todo lo que pudimos. Cuando ganas tantas veces como lo hicimos

juntos, eso sencillamente te une más”.

En una carpa detrás del escenario, 53 miembros del Salón de la Fama previamente exaltados - un récord de la ceremonia de exaltación - junto con los cinco nuevos miembros del equipo máximo del béisbol y Brandy Halladay, en representación de su difunto esposo, Roy, estaban a punto de ser presentados. También esperaba que lo llamaran el exjardinero central de los Yankees Bernie Williams, un músico consumado a quien le pidieron que interpretara el himno nacional con su guitarra eléctrica.

Al acercarse el comienzo de la ceremonia, Williams reflexionó sobre la experiencia de ver a Rivera lanzar desde 1995 hasta la última temporada del jardinero en el 2006.

“Tuve la oportunidad de ver a Mariano

cuando fue subido por primera vez”, dijo Williams. “Todos sabíamos que tenía gran material, pero tenía algunos problemas con la consistencia como iniciador. Eso fue lo que precipitó el cambio para convertirlo en un relevista. Pero creo que su gran logro fue descubrir el “cutter” por puro destino unos años después. Él afirma que le fue dado por Dios y yo estoy de acuerdo en que fue divino. Tener un gran lanzamiento que lo lleve a través de la mayor parte de su carrera, es lo más increíble que he visto en el juego. Para que un lanzador tenga un lanzamiento que todo el mundo sabía que venía y aun así nadie le podía conectar, si eso no es intervención divina, no sé qué lo sería. La ubicación que tenía en ese lanzamiento era absolutamente precisa”.



El Salón de la Fama exaltó a seis nuevos miembros en 2019, pero alrededor del pueblito de Cooperstown, idílico y loco por el béisbol, no había duda de quién era la estrella del espectáculo. Los homenajes a Rivera, el primer jugador electo por unanimidad, se podían encontrar en toda la calle principal, ya fuera en la marquesina del teatro o en un rótulo sobre las tarifas de estacionamiento, curiosamente con alusiones específicas en referencia a él.